

MEMORIA DE F.C.T. ERASMUS EN BIRMINGHAM

Me llamo Antonio Moreno Sanz, soy alumno de 2º de Comercio Internacional del IES Poeta Julián Andúgar, y he realizado la FCT en la Cámara de Comercio de Birmingham durante los meses de Abril, Mayo y Junio de 2011.

Lo que me motivó para cambiar completamente de dirección y estudiar Comercio Internacional, fue pensar que debía elegir unos estudios, teniendo muy en cuenta mi edad (28 años) y la pésima situación que padecemos en nuestro país, que me permitiesen labrarme un futuro profesional a corto plazo. Me pareció un ciclo interesante, que me podía aportar una formación idónea para encontrar trabajo, y, aunque en principio inicié estos estudios por motivos prácticos, con el tiempo han llegado a gustarme.

La razón que me impulsó a realizar las prácticas en el extranjero fue principalmente vivir una experiencia personal en un país extranjero, con todo lo que ello conlleva, como aprender un poquito más a arreglárselas por un mismo, conocer gente nueva, otra cultura, disfrutar de un viaje, que en mi caso no me hubiese podido costear únicamente por mi cuenta, en fin, algo enriquecedor a nivel personal que, sin duda, no se limita a pasárselo bien. A todo esto hay que sumarle el factor idiomas, que todos deberíamos tener muy en cuenta, y que me gustaría recalcar, sobre todo en nuestro caso, como estudiantes de Comercio Internacional.

Es interesante ver cómo el conocimiento de inglés que puedes adquirir en una Escuela Oficial de Idiomas, en el Ciclo Formativo o, de forma autodidáctica, ante un libro, nada tiene que ver con venirse aquí e intentar comunicarse en el idioma que creías conocer. Pensaba en el profesor de inglés, “¡Fernando, qué clarito y alto se te entiende!”. Recuerdo que mi primera tentativa de hablar con la gente nada más llegar fue como un tremendo bofetón, que pasó a ser realmente frustrante al tratar de entender a un extravagante ciudadano de Birmingham que me decía algo tan sencillo como *press the buzzer*. ¿Parece fácil, verdad? Juro y perjuro que no he visto nada más complejo en una década. A día de hoy, mis amigos siguen poniéndome entre las cuerdas con algo tan banal como *You want some more?* que en boca de un auténtico Birminghamiano sería algo como *UaSomr?* Demencial, pero no os asustéis, al final a todo se hace uno.

Otro aspecto muy importante, que depende de la suerte y del esfuerzo que pongas de tu parte, es el provecho que le puedes sacar a trabajar con una empresa en el extranjero. En mi caso, me he visto rodeado de grandes profesionales, que han hecho lo posible por ayudarme y enseñarme todo lo que estuvo en su mano, algo por lo que les estoy muy agradecido.

Por último, las relaciones que esta experiencia pueda depararte y que logres conservar son un tesoro.

En el aspecto profesional, la realización de la FCT en la Cámara de Comercio de Birmingham me ha permitido poner en práctica muchos de los contenidos que aprendimos durante nuestra formación en el Instituto, además de actividades que no imaginé que acabaría desarrollando, como auditorías de proyectos internacionales con 10 socios y millones de jeroglíficos en forma de facturas en multitud de idiomas, incluido el amárico, lengua oficial de Etiopía. Se celebraron eventos que completaron mi formación, como, por ejemplo, algunos *workshop*, así como cursos en los que participaba la Cámara de Comercio y a los que sin dudarlo decidí apuntarme con iniciativa. Eso es algo que recomiendo, el tratar de conocer al mayor número de personas en la empresa, mostrando interés por la tarea que cumple cada uno, y sin perder por miedo o pudor la oportunidad de hacer algo nuevo. En mi caso solicité la movilidad de departamento para observar durante unos días cómo trabajaban con documentación relacionada con el comercio internacional, iniciativa que valoraron muy positivamente por lo que implica de interés por aprender.

En el aspecto personal también supone un capítulo muy valioso. Aprendes a desenvolverte con la gente de tu entorno de trabajo, a actuar en diferentes eventos, a afrontar entrevistas, a recibir a los invitados o miembros de otras empresas, te obliga a ser más abierto y extravertido, y, en general, contribuye a abrir la mente y despertar la curiosidad, suscitando una mayor receptividad hacia las novedades. Hay muchas ocasiones en las que uno no se siente preparado, pero no queda más remedio que afrontar las dificultades y, al hacerlo, se consigue aprender y ganar confianza. Es preciso plantearse todos los retos posibles y comprobar que, al final, sí se puede.

Hubo anécdotas de todos los colores y entre tantas es normal que no todas fueran positivas.

La aventura comenzó el mismo día que puse el pie en Birmingham. Recuerdo que nada más llegar al aeropuerto me sentía muy confiado con mi ruta perfectamente preestablecida y no tardó ni 10 minutos en irse todo al traste, cuando, después de coger el *rail* y llegar a la estación de tren, descubrí atónito que los trenes ese día decidieron no funcionar y hacerme así el viajecito un poco más animado. Entonces, di marcha atrás hacia el aeropuerto y tuve que improvisar una nueva ruta de más de dos horas de autobús con múltiples paradas y trasbordos en una ciudad que nunca había visitado.

Claro está que llegué vivo a la residencia, pero no antes sin haberme ¡perdido! por pasar de largo la supuesta última parada, precisamente en el último autobús y con un conductor para el cual era su primer día y que viajaba con un mapa en la mano. Para colmo no entendía nada de lo que le decía y acabé en uno de los peores barrios de Birmingham, cosa que no es del todo complicada por estar mi residencia rodeada de auténticos guetos. Menos mal que mi primer amiguito en Birmingham, ¡un *homeless* de los muchos y variopintos que había en la zona!, me indicó dónde me encontraba, cuál era la parada en la que debía bajarme y hacia dónde tendría que arrastrar mis maletas para acabar en la puerta de la residencia. Creo que la cara que puse, maletas en mano, completamente perdido en aquel sitio, ablandó su corazoncito y le estaré eternamente agradecido. Ahora lo recuerdo y no puedo evitar reírme, pero en aquel momento no fue del todo gracioso.

Por si alguien piensa que las aventuras en mi primer día habían terminado, nada más lejos de la realidad, lo peor estaba aún por venir. Después de dar con mis huesos en la parada adecuada y arrastrar las maletas por una acera que parecía un pedregal asfaltado, llamé al timbre de la residencia y de inmediato me invadió esa sensación de que algo no iba bien. Aquel amable señor con un terrible acento pakistaní no parecía tener la menor idea de quién era aquel españolito que se encontraba en la puerta, y su compañero de las exóticas tierras de la India, que hablaba con una babucha en la boca, tenía aún menos idea de lo que pasaba. Por lo visto, aquel que debía dejar un sobre con mi información y llaves, lo olvidó. ¡Vaya por dios! ¡Qué casualidad! No estaban dispuestos a concederme ni un minuto de tregua.

Después de lidiar con ambos compañeros durante más de una hora, enseñarles los correos que enviaba a la oficina en el móvil de uno de ellos, comprobantes de la reserva, llamar a media Birmingham por teléfono y esperar en una silla como aquel que espera ser juzgado, conseguí mi habitación y respirar por primera vez desde las 5 de la mañana que abrí un ojo pensando en coger el avión. De lo acontecido, aprendí una lección, sobre todas las demás, que no olvidaré: no volver a realizar un viaje similar en domingo, nunca más en la vida a no ser que no quede más santo remedio.

Ya cosas como no tener llaves, tener que moverme todo el resto del domingo dejando mi puerta abierta con el comprensible miedo que ello conlleva, pedirles 135 veces que me abriesen cocina, baños, lavandería, etc. con la molestia que representaba para ambos, es *peccata minuta* comparado con todo lo anterior. Y esto fue solo el primer día.

Ahora es el turno de algo positivo. No sé si llamarlo anécdota, más bien es un recuerdo, pero es algo especial para mí ya que es en ese preciso momento cuando comprendes que ya te acostumbraste a todo esto y, antes de que te des cuenta, vas a echar mucho de menos esta experiencia y a los que te han acompañado durante el viaje.

Después de una típica noche de estudiantes, con unos apropiados espaguetis boloñesa, que en este país engullas casi a diario como si fuese un *bocatto di cardinale*, refrigerios y una Xbox, decidimos que era el momento de abandonar el barco, ya que los alaridos y risas a las 6 de la mañana jugando al fútbol en el típico jardín de una casa alquilada por un alicantino, empezaban a molestar sobremanera al contrariado vecindario.

Dado que andar en aquellas circunstancias los 25 eternos minutos a paso ligero hasta llegar a la residencia parecían una misión suicida, optamos por llamar a un taxista, que en este país tampoco era precisamente algo exento de riesgo. Y fue en aquel taxi, mientras volvíamos a la residencia, donde sonó el archiconocido tema de los Beatles *Let it be*, inundando todo con una atmósfera especial y provocando que un galés, un húngaro, un birminghiano y un murciano gritasen al unísono *epic tune!* y arrancasen a cantar aquella canción a coro con el taxista. En ese momento comprendí que ya estaba completamente institucionalizado y no había marcha atrás. Aunque ahora, con una mirada retroactiva, me atrevo a deducir que aquel pobre taxista subía el volumen tanto por la canción como por no oírnos, pero fue un momento que seguro le arrancó más de una carcajada al llegar a su casa.

Si alguien está pensando en embarcarse en una experiencia como ésta, creo que la mitad del trabajo se debe llevar ya hecho de casa, y con ello me refiero a que sea uno mismo quien lo busque todo sin empeñarse en ir a un lugar en concreto, porque lo importante es la empresa y todos los sitios tienen cosas que ofrecer, y son aquellos que nos acompañan en el viaje quienes de verdad marcan la diferencia en el día a día.

Lo primero es, sin duda, **con mucho tiempo de antelación**: Desde el momento mismo en que se intuya ser un candidato a hacer las prácticas en el extranjero, hay que comenzar a **buscar la empresa** por uno mismo. Si se dispone de más tiempo, también será mayor la posibilidad de encontrar algo que se adapte a lo que se busca y que cumpla con las expectativas. Este punto no es fácil, ya que muy pocas empresas van a ofrecer la oportunidad de ampliar conocimientos o poner en práctica lo que ya se ha aprendido. Además, normalmente será escaso el tiempo para estar en contacto con ellos. Por otra parte, tener claro cuáles serán las labores a realizar en la empresa es lo más adecuado.

Respecto a este tema, desaconsejo dos cosas encarecidamente. Primero, no hay que dejar las cosas al azar, ni delegar o dar nada por supuesto, y, sobre todo, no dejarle toda la carga del trabajo de búsqueda al centro educativo, porque quien mejor sabe lo que quiere es uno mismo. Y, lo segundo es no autoengañarse ni engañar a otros, avisar a la empresa de todo lo que deberá cumplir; hay que ponerse a prueba al máximo, hablando con la empresa antes de partir, llamadas telefónicas, *Skype*, para que haya claridad en los diversos aspectos. Además, gestionar por cuenta propia ayudará a mejorar el inglés o cualquier otro idioma y, de este modo, a hacerse una idea de lo que se va a encontrar.

Una vez seleccionada la empresa para realizar las prácticas, el alojamiento es algo vital y una decisión con consecuencias fundamentales en el futuro. Hay muchos factores a tener en cuenta, por ejemplo las preferencias personales y las posibilidades económicas.

En mi caso, opté por una **residencia de estudiantes**, que es lo único que conozco bien y, según mi experiencia, fue una decisión acertada, pero no es la única.

Lo que me hizo decantarme por esta opción fue primeramente la “seguridad”, seguridad de que tengo mi propio espacio, todos los servicios cubiertos, limpieza, vigilancia, seguros de robo, todo tipo de salas comunales como aulas de estudio, cocina, aseos, gimnasio, jardines, en resumen, sabía que no me faltaría de nada y que tendría un equipo al que acudir si algo iba mal y el cual cumpliría con seguridad su parte del contrato y no me encontraría sorpresas en un país extraño y sin mucho dinero para desenvolverme con comodidad. Además, en algunas residencias tienen el formato de “piso” entre 2 y 6 personas e incluso apartamentos para un único inquilino.

Otro aspecto importante es que convives con mucha gente a tu alrededor y eso te da la oportunidad de encontrar y/o elegir aquellos que se adapten más a ti y, si no quieres tener conflictos con alguien, directamente no lo busques, puedes cambiar de cocina y todo lo que necesites. De hecho, yo cambié de cocina para estar con mis amigos y me dieron todas las facilidades.

El precio también era muy económico, sólo 68 Libras por semana, y además ese precio incluía las *bill's* (agua, electricidad, calefacción, internet, etc.), por lo que lo que pagas al mes no varía y no tienes que preocuparte por la calefacción o consumo alguno, y en meses fríos puede ser un factor determinante. Al estar todo incluido, si algo se rompe o se deteriora, excepto por un mal uso, te lo reponen inmediatamente, como fue mi caso, ya que me cambiaron la cama en dos días. Resumiendo, por este precio es un servicio excelente, en un edificio histórico y con todas las comodidades.

Respecto a la **localización**, no debemos invertir en desplazamiento al centro de trabajo más de 45 o 60 minutos. Es conveniente comprar una tarjeta de transporte, aunque sólo sea para tres meses, si no se desea pagar carísimos tickets sueltos a diario. La elección del lugar de residencia puede encarecer bastante, sobre todo si el trabajo está en un lugar muy céntrico de la ciudad. Además hay que contar con el descubrimiento y adaptación a la zona, Mi zona parecía horrible al principio, y ahora estoy encantado, porque me permitió aprender a moverme y la ciudad se me hizo más accesible.

Como he comentado, el tema de la **tarjeta de transporte** hay que tenerlo muy en cuenta, en Birmingham anda sobre 120 euros el "*term*", y son cuatro meses de estancia. En nuestro caso es especialmente barato por ser estudiantes, aparte de ser comodísimo y funcionar muy regularmente en todas las ciudades importantes. Es imprescindible llevar el carné de estudiante u otra documentación acreditativa de ser estudiante para acceder a este tipo de descuentos. Se recomienda obtener la información de los requisitos que piden para comprar la tarjeta, como fotos de *carnet*, el día de la semana que se permite comprarlo, etc. El coste del transporte sin esta tarjeta puede salir entre 4 y 8 euros. Hay que ser previsores y guardar la factura, ya que si pierdes la tarjeta y no tienes factura, pagas el "*term*" entero de nuevo.

El curso de inglés es recomendable que sea de calidad, si hay que pagar que sea por algo que valga la pena. En mi caso, cursé uno especial para extranjeros que se oferta durante todo el año y al que puedes incorporarte durante dos meses cuando tú quieras. Personalmente opté por dos meses de curso en lugar de una semana, por más o menos el mismo precio, aunque tuviese que ir al salir del trabajo. Es importante comprobar si son escuelas oficiales o buscar algo relacionado con la universidad, suelen ser más baratos y de más calidad. La información previa facilita bastante la búsqueda, ya que en todas las academias hay personal que habla español.

Respecto al coste, para ahorrar, recomiendo que la primera semana os dediquéis, además de visitar la ciudad, a ver las rutas de autobús para ir a vuestra academia, trabajo, etc., que busquéis todos los supermercados que estén "cerca" andando o en autobús. Esto es muy importante ya que el precio puede variar muchísimo y en mi caso hacía la compra en diferentes supermercados, dependiendo de lo que me interesase. Además, en Inglaterra disponen de descuentos para comida con fecha de caducidad próxima, hasta un 70%, dependiendo del producto, y podréis encontrar de todo. De hecho, para mí es más barato incluso comer en Inglaterra que en España y todo gracias a mirar bien, aprovechar descuentos y congelar mucho.

Lo mismo sucede con la comida rápida, que aquí es especialmente barata y podéis comer por menos de dos euros, mucho más barato que un Burger King o un Mc Donald. Todo dependerá de cuanto os mováis y busquéis.

Lo más caro siempre es lo mismo en todos los países; tabaco, alcohol, salir de noche y comer fuera de casa sin mirar el precio. Yo recomiendo no gastar el dinero en esto y ahorrar para viajar. **Estar en otro país es una gran oportunidad para visitar muchas ciudades diferentes por poco dinero.** Con el autobús y reservando las cosas con tiempo podéis organizaros con vuestros compañeros y visitar muchos sitios, y así al final os quedará un mejor recuerdo que salir de fiesta muy a menudo. Si no contáis con un gran presupuesto, por lo menos ahorrad para hacer un viaje y tratad de moveros con vuestra tarjeta de transporte a cualquier sitio.

Otro aspecto importante es elegir **qué ropa llevar para el viaje.** Si vais a Inglaterra y no estáis en el norte, durante los tres meses de prácticas que cursamos con una chaqueta fina, en plan chubasquero, y un jersey, ya lleváis ropa de abrigo de más. No suele hacer casi frío y es posible ir siempre en manga corta, y lo único medio molesto es una lluvia muy fina que puede darse a diario, pero durante muy poco tiempo. Preparaos ropa de entretiempo o de verano y no esperéis encontraros frío hasta bien entrada la noche. **Llebad únicamente en la maleta ropa,** nada de aseo personal u otros utensilios imprescindibles, y cargad en vuestra maleta de mano todo lo que más pese, como portátiles, cámaras, cargadores, etc. ya que no revisan el peso si no es una maleta a facturar.

La documentación queda claro que es algo capital, todo lo que pruebe que sois alumnos del centro, pasaporte y DNI, para poder volver si perdéis alguno de los dos, recibos de lo que hayáis pagado por adelantado, documentación relacionada con el banco o tarjetas, todo lo que pueda seros útil.

Por último, os recomiendo la **Caixa Nova Galicia**, es el mejor banco que ha podido existir para un joven y/o estudiante, parece algo caído del cielo para nosotros. No pagas nada de mantenimiento por cuenta, tarjeta, duplicado, NADA hasta que tengas 31 años y lo mejor de todo es que puedes sacar dinero en cualquier cajero del mundo, estés en China o en Londres, sin comisión alguna, sin pensar en transferencias internacionales, con el dineral que cuesta y lo que tarda, y además te pueden ingresar el dinero en cualquier "caja de ahorros" sin importar si es Caixa Nova o no, porque tampoco pueden cobrarte comisión. Yo no puedo imaginarme un banco mejor para un estudiante de Erasmus, pero quizás no sea el único, eso ya tendréis que mirarlo vosotros.

Por supuesto, creo que ha quedado bastante claro que recomiendo esta experiencia a todos aquellos a los que se les presente esta magnífica oportunidad.

Mi **Álbum** de fotos.









